

á su pueblo. Hosanna en lo mas alto de los cielos, esto es, espíritus celestiales, unid vuestras aclamaciones y vuestros deseos á los nuestros, para atraer todo género de felicidad y de gloria al Hijo de David, al Rey de Israel, al Mesías, al soberano libertador. Este grito de regocijo está tomado del salmo 117, que se cantaba en el dia de la fiesta de los Tabernáculos. Colmad, Señor, de vuestras bendiciones, dice David, al que el Dios omnipotente ha enviado para reinar sobre nosotros.

La Iglesia comienza en este dia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, conforme á la descripcion de san Mateo. Dejamos para los dias siguientes, y sobre todo para el Viernes santo, las reflexiones que pueden hacerse sobre esta historia.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Dios omnipotente y eterno, que quisisteis que nuestro Salvador se revistiese de nuestra carne, y sufriese el suplicio de la cruz, á fin de que los hombres no rehusasen imitar al menos la humildad del mismo Dios; concedednos vuestra gracia para seguirle en sus tormentos, á fin de que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, etc.

*La epistola es una leccion sacada de la carta del apóstol san Pablo á los de Filipos.*

Hermanos míos: entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo, que, siendo la imágen de Dios, y no habiendo creído arrogarse cosa que no le perteneciese á considerarse igual á Dios, se ha anonadado sin embargo á sí mismo, tomando la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y hallándose en la condicion de hombre. Se ha abatido á sí mismo, habiéndose hecho obediente hasta morir, y morir en una cruz. Por lo que Dios



le ha exaltado, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, á fin de que al nombre de Jesus doble la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y confiese toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

## NOTA.

Declara san Pablo que de todos aquellos á quienes habia predicado la palabra de salud, y á quienes habia convertido, no habia habido ningunos que le testificasen mas reconocimiento y generosidad que los Filipenses. Ellos fueron los únicos que le enviaron socorros de dinero á los parajes en que predicaba; ellos le sostuvieron por dos veces en Tesalónica, y ellos enviaron á Epaphrodita á Roma para socorrerle en las prisiones.

## REFLEXIONES.

*Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo.* No habla solamente san Pablo á los fieles de Filipos; habla á todos los cristianos. Los miembros no deben tener otros sentimientos que los de su cabeza. Jesucristo es nuestra cabeza; ¿deberemos pensar nosotros de otra manera que él? ¿no deben ser sus sentimientos la regla de los nuestros? y siendo él el camino, la verdad y la vida, ¿deberemos nosotros estar animados de otro espíritu que el suyo? El que no sigue mi camino, se extravía; el que piensa de otro modo que la verdad, vive en el error y se engaña; el que no vive de esta vida, está en estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría; todo lo que se le opone no es mas que locura, y nuestras luces no son puras sino en tanto que participan de su espíritu. De aquí es que ningunas ideas son rectas, sino aquellas de las cuales se Jesucristo el

motivo; ningunas máximas verdaderas, sino las que Jesucristo nos enseña; ningun plan, ningun sistema sólido, sino el de la religion de Jesucristo. De estos grandes principios saquemos las consecuencias. ¿Entra el mundo en los sentimientos de Jesucristo? ¿piensa, raciocina, obra como él? ¿no sigue otras máximas que las suyas? aun las personas consagradas á Dios, y las que hacen profesion de discípulos de Jesucristo, las que están dedicadas á la piedad, ¿entran siempre en los sentimientos de este divino Maestro? ¿Tenemos la misma idea de los bienes de esta vida que la que tiene el Salvador? ¿pensamos como él de todo lo que lisonjea las pasiones, de todo lo que impone á los sentidos, de todo lo que deslumbra por su falso brillo y por sus encantos? nuestros juicios sobre los males y los bienes de esta vida, ¿son conformes con los suyos? ¿pensamos aun de los mismos deberes de la religion y del negocio de la salvacion como él piensa? Comparemos nuestra conducta con la de los santos, ajustemos nuestras máximas á las del Evangelio. ¡Buen Dios! ¡qué horrible desproporcion! ¡qué oposicion! ¡qué infinita diferencia! ¡Ah! ¿Se busca el dia de hoy el cristianismo en medio de los cristianos! apenas hay mas que un exterior muy superficial, una sombra, por decirlo así, de religion en la mayor parte de los fieles. ¿Con qué ojos se miran, con qué docilidad se escuchan las importantes lecciones que tantas veces nos dió el Salvador; aquellas lecciones de humildad, de dulzura, de mortificacion, de rectitud, de abnegacion, y todo lo que nos ha dicho acerca del perdón de las injurias? Tales son los sentimientos de Jesucristo, sus consejos, sus preceptos: ¿y son ellos la regla de nuestros sen-



timientos y de nuestra conducta? En el día de hoy se piensa, se juzga como el mundo, como el amor propio; se habla el idioma de la codicia, de las pasiones: nadie se avergüenza de un desorden tan voluntario, de un extravío tan universal; pero ¿cuál será el término? *Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo*, si quereis ser verdaderamente discípulos suyos. ¿Nos honraremos de tenerle por maestro si pensamos de otra manera que él, ó si, pensando como él, vivimos segun el espíritu y las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu de Jesucristo y á las máximas del Evangelio?

*El evangelio de la misa de este dia es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Mateo, cap. 26 y 27.*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sabéis que de aquí á dos días se ha de celebrar la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se juntaron en la sala del gran sacerdote, llamado Caifás, y deliberaron prender á Jesus por sorpresa, y quitarle la vida. Decian empero: No lo hagamos durante la fiesta, no sea que se suscite una conmocion popular. Estando, pues, Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso lleno de un licor odorífero de gran precio, el cual le derramó sobre su cabeza cuando estaba á la mesa. Visto esto por algunos discípulos, se incomodaron y dijeron: ¿Porqué se ha desperdiciado esto? pues podia haberse sacado mucho dinero de ello, y haberle dado á los pobres. Penetrando Jesus lo que murmuraban, les dijo: ¿Porqué dais esta pesadumbre á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una accion buena. Siempre tendréis pobres entre vosotros; pero á mí no siempre me tendréis. Derramando este licor sobre mi cuerpo, me ha preparado para la sepultura. En verdad os digo, que en todo el mundo y en cualquiera parte de él donde se predicare este evan-

gelio, esto que ella ha hecho se publicará para memoria suya. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariotes, se fué á ver á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os le entregaré? Obligáronse ellos á darle treinta piezas de plata, y desde aquel momento andaba procurando una ocasion oportuna para entregarle. El primer día de los Azimos se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron: ¿Dónde quieres que dispongamos para comer la pascua? Respondióles Jesus: Id á la ciudad á un tal, y decidle: Esto es lo que dice el Maestro; mi tiempo se acerca, yo hago en tu casa la pascua con mis discípulos. Hicieron los discípulos lo que Jesus les habia mandado, y prepararon la pascua. Llegada la prima noche, se puso á la mesa con sus discípulos; y estando comiendo, les habló así: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Ellos muy afligidos empezaron cada uno á preguntarle: ¿Por ventura soy yo, Señor? mas él les respondió: El que me ha de entregar mete la mano en el plato conmigo. En verdad el Hijo del hombre va (á morir), segun está escrito de él; pero ¿ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! muy ventajoso hubiera sido para él si no hubiese nacido. Entonces Judas, que era el que le entregaba, respondiendo dijo: Maestro, ¿soy yo acaso? Tú lo has dicho, le respondió Jesus. Estando, pues, cenando, tomó Jesus el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Tomando en seguida la copa, rindió acciones de gracias, y se la dió diciendo: Bebed todos de esto, porque esta es mi sangre que constituye el nuevo Testamento, y que será derramada por muchos, á fin de que sean los pecados perdonados. Ahora bien, yo os aseguro que en adelante no beberé ya de este vino, hasta el día en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y despues de haber dicho el himno, fuéronse hácia el monte Olivete. Dijoles entonces Jesus: Todos vais á escandalizaros en mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño; pero cuando yo hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aun cuando todos se escandalizasen en vos, por lo que hace á mí, yo nunca me escandalizaré. Repúsole Jesus: En ver-



dad te digo que en esta misma noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Aun cuando fuera necesario morir contigo, le dijo Pedro, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Poco despues se fué Jesus con ellos á un huerto que se llama Gethsemani, y les dijo: Permaneced aquí, mientras que voy allá á hacer oracion; y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y afligirse. Díjoles entonces: Mi alma está poseida de una tristeza mortal; esperad aquí, y velad conmigo. Y habiéndose adelantado un poco, se postró pegado el rostro contra el suelo, orando y diciendo: Padre mio, si es posible pase este cáliz sin que lo beba; sin embargo no sea como yo quiero, sino como tú. Volviendo adonde estaban sus discípulos, los encontró durmiendo, y dijo entonces á Pedro: ¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigais en la tentacion. Verdaderamente el espíritu es fuerte, pero la carne está floja. Habiéndose retirado segunda vez, oró y dijo: Padre, si no es posible evitar el que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad. Volvió en seguida (adonde estaban sus discípulos), y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados (de sueño); y habiéndoles dejado, se fué, y por tercera vez repitió la misma oracion. Entonces volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Ved aquí que ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores: levantaos y vamos; mirad que ya se acerca el que me ha de entregar. Estando todavía hablando, llegó Judas, uno de los doce, seguido de un gran número de gente armada con espadas y palos, enviada por los principes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. El que le entregaba les habia dado por señal (para que conociesen cual era): Aquel á quien yo besare, ese es, prendedle: y acercándose inmediatamente á Jesus, le dijo: Dios te salve, Maestro; y le besó. Díjole Jesus: Amigo, ¿con qué intencion has venido? mientras tanto ellos se adelantaron, y apoderándose de Jesus, le prendieron. Al mismo tiempo uno de los que allí estaban echando mano á su espada, la sacó, é hiriendo con ella á un criado del gran sacerdote, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á la vaina, porque todos aquellos que (de este modo) hicieron uso de



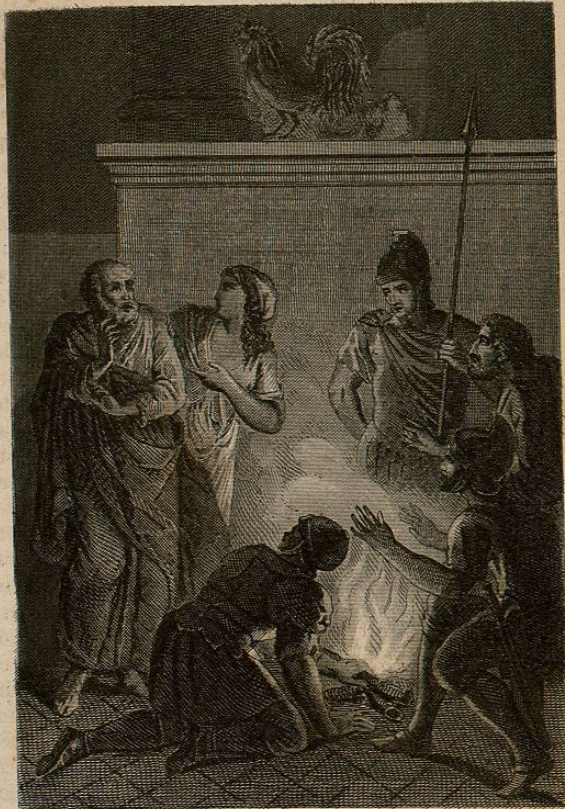
*Padre, si no es posible evitar el que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad.*



la espada, perecerán por la espada. ¿Piensas tú que no puedo yo rogar á mi Padre, y que él no me enviaria inmediatamente mas de dos legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumpliria entonces lo que dicen las Escrituras, segun las que todo esto debe suceder así? Volviéndose en aquel momento Jesus á aquella tropa, les dijo: Vosotros habeis venido á mí como si hubiéseis venido contra un ladron, armados de espadas y de palos para prenderme. Todos los dias estaba sentado entre vosotros, enseñando en el templo, y no me habeis preso. Pero todo esto se ha hecho así, á fin de que se cumpliese todo lo que estaba escrito por los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron, y huyeron. Los que tenían preso á Jesus, le condujeron á casa de Caifás, gran sacerdote, en donde se habian juntado los escribas y los fariseos. Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado en él, se sentó con los oficiales para ver en qué paraba esto. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y toda la asamblea, buscaban algun falso testimonio contra Jesus para condenarle á muerte; pero no lo encontraban, á pesar de haberse presentado muchos testigos falsos. Vinieron, por fin, dos que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios, y en tres dias volverle á edificar. A consecuencia de esto, levantándose el gran sacerdote, le dijo: ¿Nada respondes á lo que estas gentes deponen contra tí? Mas Jesus no decia palabra. Entonces el gran sacerdote le dijo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Tú lo has dicho, le respondió Jesus. Y yo os digo tambien que veréis muy pronto al Hijo del hombre, sentado á la diestra de Dios omnipotente, venir sobre las nubes del cielo. En aquel punto desgarró el gran sacerdote sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oír la blasfemia; ¿qué os parece? Merece la muerte, dijeron ellos. Escupieronle entonces en el rostro, diéronle de puñadas, y hubo quienes le abofetearon, diciéndole: Cristo, muéstranos que eres profeta; ¿quién es el que te ha herido? En este tiempo estaba Pedro fuera, sentado en el atrio, y llegándose á él una criada, le dijo: ¿Tú tambien estabas con Jesus de Galilea? Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que me dices. Al salir él de la



puerta, le apercibió otra criada, y dijo á los que estaban presentes : Tambien este estaba con Jesus de Nazareth. Nególo él segunda vez, diciendo con juramento que no habia conocido á aquel hombre. Poco despues los que estaban presentes se acercaron, y dijeron á Pedro : Seguramente tú tambien eres de ellos, porque tu mismo idioma manifiesta quién eres : entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia aquel hombre. Inmediatamente cantó el gallo, y Pedro se acordó de lo que Jesus le habia dicho : Antes que cante el gallo me negarás tres veces; y habiendo salido fuera, lloró amargamente. Luego que amaneció, hicieron consejo los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo para entregarle á la muerte. En seguida le llevaron atado, y le remitieron al gobernador Poncio Pilato. Viendo entonces Judas, que le habia entregado, que le habian condenado, movido de arrepentimiento volvió las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos. He pecado, les dijo, entregando la sangre del justo. Mas ellos le dijeron : ¿Qué nos importa á nosotros? A tí te toca el verlo. Arrojando el dinero en el templo, se salió fuera, y se ahorcó. Recogido aquel dinero por los príncipes de los sacerdotes, dijeron (entre sí) : No es permitido ponerle en el tesoro, porque es precio de sangre; y despues de haber conferenciado entre sí, compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros; por lo cual hasta hoy se llama aquel campo Haceldama, esto es, campo de sangre. Cumplióse entonces lo que habia dicho el profeta Jeremías : Recibieron treinta piezas de plata, precio en que ha sido apreciado aquel á quien los hijos de Israel han puesto en precio, y las han dado por el campo de un alfarero, como el Señor me lo ha prescrito. Jesus compareció ante el gobernador, y el gobernador le preguntó : ¿Eres tú, le dijo, el rey de los judíos? Tú lo dices, respondió Jesus. Despues de esto, acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, no habló una palabra. Dijole entonces Pilato : ¿No oyes cuantas cosas dicen contra tí? y no respondió una palabra á ninguna de ellas, de suerte que el gobernador quedó extraordinariamente admirado. Acostumbraba el gobernador en el día solemne de la Pascua remitir un preso al pueblo, el que el mismo pueblo queria. Habia en aquel entonces uno



*Al salir él de la puerta, le apercibió otra criada, y dijo á los que estaban presentes. Tambien este estaba con Jesus de Nazareth. Nególo él....*





*En seguida le llevaron atado, y le remitieron al  
gobernador Poncio Pilato.*